

J.A. González Alcantud y Antonio Pérez (eds.)

**PARÍS NO FUE UNA FIESTA
Y OTROS 68**

GRANADA, 2018

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243 930 - 246 220
Web: editorial.ugr.es

ISBN: 978-84-?????????

Depósito legal: Gr./?????-2018

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: Tarma, estudio gráfico. Granada

Diseño de cubierta: Tarma, estudio gráfico. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Pilar Aranda Ramírez

Prólogo

Tras la espléndida exposición “París no fue una fiesta, y otros 68” que desde el pasado 19 de septiembre hemos podido disfrutar en la Corrala de Santiago, organizada por dicha residencia universitaria y el Centro de Cultura Contemporánea de la Universidad de Granada, y dirigida por los antropólogos José Antonio González Alcantud y Antonio Pérez a partir del extraordinario fondo documental y fotográfico que guarda este último, llega ahora el necesario complemento de una publicación que fije y difunda las distintas reflexiones que en torno al cincuentenario de aquel Mayo del 68 (y no solo el francés) han conseguido agavillar los editores de este enriquecedor volumen, que a buen seguro se convertirá en referente a la hora de entender no solo los motivos y las consecuencias de los “estallidos revolucionarios” o de los sucesos históricos que acontecieron a lo largo de aquel año 1968 (no solo en mayo) en París y en otras ciudades del mundo (Praga, Memphis, México, etc.), y cuyo eco vuelve a manifestarse de tiempo en tiempo por diferentes motivos y en distintos lugares (por citar algunos, revolución de los claveles en Portugal, oposición estudiantil al tardofranquismo en España, o también en nuestro país el llamado movimiento del 15-M de 2011).

La universidad del siglo XX en Europa fue un foco de latente inquietud cívica, de reflexión y de debate intelectual sobre el devenir de las políticas y de los acontecimientos que han venido sacudiendo la sociedad en cada momento histórico. Por eso no extraña que fueran precisamente los estudian-

tes universitarios de Nanterre y la Sorbona los principales protagonistas de aquel grito de libertad que sacudió las calles y plazas de París hace ahora medio siglo. Las distintas contribuciones de este catálogo dilucidan sabia y críticamente los resortes que latían en los corazones y en las conciencias de aquellos “revolucionarios” que querían abolir la rutina de la costumbre y encumbrar el reinado de la imaginación, y de aquellos visionarios que soñaban con la toma de una nueva Bastilla o con hallar su particular Ítaca bajo el pétreo oleaje de los adoquines.

Revisando las variadas y complementarias aportaciones de este volumen, se llega a la conclusión de que los acontecimientos de Mayo del 68 en sus diferentes escenarios pareciera que respondieran, además de a sus innegables causas políticas y sociales aquí analizadas, a un cierto “espíritu” que estaba en el ambiente, sobre todo en el de los más jóvenes, claramente posicionados frente a lo que suponía el imperialismo capitalista que se abría paso tras el cruento segundo conflicto bélico mundial, con especial foco de atención en el rechazo a la injusta e injustificada guerra de Vietnam.

En lo que a Granada y a su universidad se refiere, el profesor Bernabé López García, docente entonces de la UGR que fue testigo directo de lo acontecido en las aulas y en su entorno ciudadano, ha trazado la lúcida y amena crónica de aquel año pródigo en todo tipo de manifestaciones de rechazo a la dictadura franquista. En sus páginas encontrará el lector los datos y las claves que clarifican el papel desempeñado por los universitarios granadinos en la lucha contra un régimen que empezaba ya entonces a mostrar síntomas de debilidad, aunque no por ello cesara en su afán represivo. Junto al referente imprescindible, que él cita, del poeta Juan de Loxa, cuyas encomiables iniciativas (revista y programa de radio “Poesía 70”, grupo de cantautores reunidos bajo el epígrafe de “Manifiesto Canción del Sur”) son, de alguna manera, hijas de ese espíritu que en tantos lugares despertaron los acontecimientos de Mayo del 68 francés, no solo en el seno político de la izquierda, también en la expresión de lo literario, lo artístico o lo musical. Otro exponente de lo que supuso en nuestra ciudad aquella eclosión de juvenil libertad creadora sería el poeta Pablo del Águila, cuyos

versos (*Desde estas altas rocas innombrables / pudiera verse el mar*) de aquel 1968, año de su prematura muerte, guardan una estrecha relación con las imaginarias e inmarcesibles playas parisinas que él también supo vislumbrar.

Quiero agradecer a los compiladores de este catálogo, que son asimismo los diseñadores de la exposición paralela, el buen trabajo realizado, y doy las gracias asimismo a todos los autores que han contribuido con sus artículos a ensanchar nuestra mirada sobre unos hechos acontecidos medio siglo atrás, pero que siguen suscitando la atención y la controversia de historiadores e intelectuales, y la curiosidad y el interés de cuantos queremos conocer también nuestro reciente pasado para entender mejor nuestro presente.

José Antonio González Alcantud

Oximorón “Mayo 68”

Una sociedad como la nuestra que vive a golpes de conmemoraciones no podía dejar pasar incluso un hecho revolucionario como fue el mayo de 1968. Se ha presentado en esa línea en pasadas fechas el movimiento de mayo como un episodio primaveral de un estudiantado europeo y americano, que habiendo aumentado demográficamente gracias al auge de las clases medias, despertaba al mundo y pedía paso. El orden de posguerra, surgido de la épica del combate contra el nazismo, ya era una cacofonía, que no podía ocultar otras realidades. Aquellas que el propio desarrollo capitalista traía consigo: explosión demográfica, desarrollo económico, engrosamiento de la pequeña burguesía, ampliación y rapidez de las comunicaciones tanto materiales como virtuales, ensanchamiento del peso de la opinión pública, y sobre todo una querencia compartida: la libertad. El movimiento de mayo, sean cuales fueren los contextos que obligaron a su parto, tenía un motor inextinguible que sí tenía que ver con el estado de espíritu de la posguerra mundial, que era la querencia libertaria. Este término abstracto, la libertad, tenía además ahora no sólo connotaciones políticas sino culturales, en el cambio de deseos y de hábitos. Se quería la libertad pero se rechazaban las cadenas de la sociedad del espectáculo, que denunciaban desde tiempo atrás los situacionistas. Se anhelaba una vida más auténtica y de esta querencia participaban miles y miles de jóvenes. Ya no bastaban las épicas heroicas de los sacrificios inútiles por causas lejanas. Las utopías desaparecían porque lo que se quería tenía que poderse realizar

aquí y ahora. El programa, si es que lo había y no era producto del propio movimiento en su curso diario, quedó inconcluso, con la sensación de fallido, lo que dejó posos de amargura, pero también la grata impresión de haber participado en algo inaudito, grande, desafiante, insólito. Y ese mundo insólito, surgía en las entrañas mismas de las sociedades de consumo, negándolas, reapropiándose de sus libertades formales. Mayo del 68 no fue una fiesta, fue un hecho revolucionario plural que se dio a la vez de manera contagiosa en varios lugares del mundos –aquí vemos, París, Bruselas, Palermo, Ciudad de México– rompiendo el orden diurno, e introduciendo a unas sociedades enteras en el nocturno, el de los sueños, que dejó tras sí la estela perdurable que reza que la libertad se ejerce a diario. Sus consecuencias siguen siendo tan grandes aunque no tomase el poder y lo perdiese, como las de la Commune de 1871, y las de la revolución rusa de 1917. Fue un punto inflexivo en el horizonte que sigue fluyendo recordándonos los aires de renovación política y culturas en nuestras vidas posthumanistas.

Antonio Pérez

Documentar el 68

Esta es una exposición documental centrada en los pasquines que circularon durante el Mayo 1968 por las asambleas y las calles Parísinas. Estos bien llamados *volantes*, constituyen una fuente primaria que, de manera sintética, manifiesta en toda su crudeza las ideologías y las propuestas de los numerosos actores que protagonizaron aquella sublevación. Luego, llegaron los historiadores y los comentaristas, hincharon los pasquines hasta hacerlos irreconocibles, los olvidaron y, sobre fuentes secundarias y documentos oficiales, construyeron unos relatos que, generalmente, reflejan más la ruda ideología de los firmantes que la variedad del Mayo 68. Todos estos pasquines se han seleccionado entre los más de 300 que constan en el archivo personal de A.P. Como toda selección, ésta es sólo una de las posibles. Para esta exposición, hemos seguido el criterio de disminuir la presencia de aquellos agentes críticos que son suficientemente conocidos. Por ejemplo: los universitarios, los partidos políticos, los *situacionistas* y los artistas e intelectuales. Por igual criterio, no hemos abundado en la incesante propaganda del entonces gobierno del general De Gaulle, ni la batalla dentro de la izquierda que generaron los Acuerdos de Grenelle –unos pactos de La Moncloa *avant la lettre*– ni la agobiante campaña electoral que siguió al Mayo 68. En cuanto a la prensa escrita, cualquiera puede consultarla en las hemerotecas. Sin embargo, hemos puesto cierto énfasis en exhibir los volantes aireados por otros agentes semi-olvidados por los historiadores y por las fuentes secundarias, terciarias, etc., pero que, a nuestro juicio, fueron agentes fundamentales. Nos referimos a los Comités de Acción –remedo

de soviets— de los barrios y en las fábricas, a los trabajadores extranjeros, a los exiliados y, naturalmente, al segmento social más denostado por el gobierno: *la pègre* —el hampa—.

No se incluyen referencias a los movimientos ecologistas y feministas ni tampoco a sus primos pequeños, los psicodélicos, los *oenegeros*, etc. La razón de esta ausencia es muy sencilla: Mayo 68 estaba preñado de todos ellos... pero todavía no había sucedido tan venturoso alumbramiento.

PARÍS NO FUE UNA FIESTA
Y OTROS 68

Antonio Pérez

Cincuenta años de soledad

In memoriam Philippe Mathérion, Gilles Tautin, Henri Blanchet, Pierre Beylot, Marc Lanvin y los otros asesinados que permanecen anónimos.

Desde la terminología antropológica, podría decir que el Mayo 68 francés, constituyó un *rito de paso*. Para Europa occidental, representó el paso de la niñez a la juventud. Aquel Mayo fue el tránsito agrídulce del paternalismo de la guerra fría hacia la precaria democracia del pos-colonialismo. O también, el viaje de la posguerra –tan infame como todas las posguerras– a la vigilante unidad de vencedores y vencidos de la II Guerra Mundial¹.

En cuanto al trabajo de campo en el que sustentó buena parte de mis conclusiones en este Cincuentenario del 68, precisaré que fui testigo y *agente participante* durante todo el Mayo Parísino² pero que no guardé un cuaderno de campo por razones de clandestinidad. Esta mi *observación* (quizá demasiado) *participante* o mi particular *investigación-acción* y, en especial, la abundancia de descripciones pseudo-etnográficas de aquellos acontecimientos, me eximen de hacer un relato pormenorizado de aquella sublevación que algunos pueden calificar como *Hecho Social Total* (HST;

1 La rebeldía –entonces llamada con el galicismo *contestación*–, ocurrió con parecida fuerza tanto entre los vencedores –USA, UK, Francia– como entre los vencidos –alemanes, checoslovacos, japoneses del Zengakuren–. A los que siempre olvidamos agregar a los más perdedores de la II GM: los países del Tercer Mundo, en especial los africanos que consiguieron en 1960 una independencia más aparente que real.

2 Desde febrero 68, por su participación en los disturbios universitarios de Madrid el firmante tuvo que exiliarse en París. Cuando llegó mayo y aunque tenía papeles de la universidad francesa, su documentación era inestable por no decir falsificada y, en consecuencia, comía gracias a trabajos basura y a la pequeña delincuencia. Por ende, no fue financiado por nadie ni presenta incompatibilidades ni conflicto de intereses.

Durkheim, Mauss) Aunque, en el fondo, no pase de ser un tema terminológico, quizá al final de este artículo algunos puedan o podamos dictaminar si Mayo 68 fue realmente un HST o si, por el contrario, afectó a algunas relaciones sociales relevantes pero no a las instituciones³.

En cuanto al marco general europeo previo al Mayo 68, conviene razonar por qué lo he considerado ‘paternalista’ cuando realmente era algo más: una dictablanda estilo *padre padrone* en el que los poderosos todavía no acaban de gastarse el botín obtenido en la II GM –Francia todavía ocupaba parte de Alemania–. Por su parte, el común de los europeos parecía conformarse con pequeñas libertades y menores salarios. Pero, simultáneamente, reinaba el más desinhibido de los imperialismos (la Exposición Universal de Bruselas 1958, incluyó un zoo humano compuesto por negros congoleños) mientras que porciones de la alta cultura estaban censuradas –Henry Miller era tildado de pornográfico– o suplantadas por inocuas majaderías como el arte *povera* y las performances machistas –mujeres desnudas que eran arrastradas en un charco de sangre–. Sin olvidar tres hechos clave en Francia, anteriores y posteriores al 68: 1, el Imperio Galo había perdido Argelia, la joya de su corona, independiente desde 1962 tras las masacres de miles de argelinos y bereberes-Imazighen. 2, el aborto seguiría prohibido seis años más. 3, la abolición de la pena de muerte no se instituiría hasta 1981, trece años después del Mayo 68.

Así pues, en tan celebrado mes, Francia estaba en plena transición entre la opulencia imperialista y la actual opulencia neocolonialista. Ello significa que la explotación laboral –las entonces famosas *cadencias infernales*–, se cebaba en los inmigrantes quienes, bien a su pesar, con ello disimulaban

3 El Mayo 68 estaría mejor narrado si se diera voz a los antropólogos y/o indígenas que participaron en él. En el estado actual de mi conocimiento, sólo puedo citar media docena. Tres ejemplos de futuros antropólogos: Michel Besmont –estudioso de la Tarahumara mexicana–, Jacques Dion –obrero en Nueva Caledonia– y Claude Malhuret –cooperante en Tailandia y luego Secretario de Estado–. Tres ejemplos de indígenas o similares: Omar Diop –torturado y asesinado a su regreso al Senegal del exquisito presidente–poeta Senghor–; el guineano Mamadi Kaba y el *kanako* Nidoish Naisseline, fundador de los *Fouleurs Rouges* a su regreso a Nueva Caledonia y, después, secretario general del partido *Libération Kanake Socialiste*.

el expolio continuado de las ¿ex? colonias y aquella decadencia del orgullo imperial, la *grandeur*, de la que tanto presumía el general De Gaulle.

La otra cara de la Grandeza Gala, fue descrita en 1951 por Pierre Béarn quien definió el ciclo vital de los franceses como *métro, boulot, bistro, mégots, dodo, zéro*. Esta síntesis de la alienación, fue simplificada en Mayo como *métro-boulot-dodo* (metro-trabajo-ronquido) y es obvio que su validez etnográfica se mantiene –hoy, si cabe con *más fuerza, por mucho que el concepto alienación* haya caído lastimosamente en el desuso–. En una sociedad al borde de la anomia, es natural que ocurriera el 68; lo que no es natural es que no haya más mayos, en Francia *et ailleurs*.

Barricadas y huelgas salvajes

O breve descripción de los acontecimientos mayistas. Una de las diferencias entre la aproximación historiográfica y la antropológica estriba en que la segunda no tiene fechas claras⁴. Por mi parte, eso significa que no voy a enumerar cronologías ni hechos importantes para la historia política –que ya están escritas y repetidos hasta el aburrimiento–, sino que prestaré atención a los datos marginados. En primer lugar, obligadamente, a la cifra de muertos y desaparecidos⁵ y, en segundo lugar, a fenómenos que suelen

4 Los historiadores son proclives a la periodización de los acontecimientos y a su inevitable correlato: el señalamiento de fecha clave. He leído en algún sitio cibernético de cuyo nombre no vale la pena acordarse que algunos distinguen “trois phases, une *période étudiante* (3-13 mai), une *période sociale* (13-26 mai) et une *période politique* (27-30 mai)”. Lo considero de un reduccionismo innecesario, no sólo porque minimiza un largo proceso reivindicativo sino porque el 68 no terminó en mayo sino que la confrontación se prolongó casi hasta julio.

5 Por increíble que parezca, cincuenta años después, en el país de los Derechos Humanos todavía no se sabe la cifra de los asesinados por las policías francesas –¿seis, siete, bastantes más?–. Hasta el año 2028, los historiadores que idolatren la papelería oficial, no tendrán acceso a archivos ‘sensibles’. Sin embargo, de vez en cuando, la Policía filtra algunas historietas (cf. *L'Express*, 19.III.1998) acreedoras a ningún crédito. Gracias a ellas, se construye la hagiografía de sus mártires, empezando cronológicamente por Journiac, comandante de los infames CRS, que resultó herido en las barricadas de 10 de mayo en la rue Gay-Lussac y quien murió un año después en un accidente de coche oficialmente “por las secuelas” de aquel adoquinazo. Si esta atribución causal es harto artificiosa, aún más oscura es la causa de la muerte del comisario René Lacroix, ocurrida en Lyon el 24 de mayo cuando fue aplastado por un camión lanzado por los rebeldes. Sin embar-

olvidarse –algunos, en parte porque no eran susceptibles de reproducción audiovisual.

Ejemplos de lo último son los corrillos de debate en la calle –importantísimos–, la acogida popular a los *metecos* –o menor desconfianza–, el olvido de la tele y, resumiendo, la salida masiva del ámbito doméstico que transformó todo el espacio público o semipúblico en una asamblea permanente. Con cierto morbo, se suele añadir una mayor intensidad en las relaciones sexuales pero, a mi juicio, fue limitada y no llegó a representar mayor innovación y/o promiscuidad –éstas vendrían poco después en el tiempo.

En la profusa narrativa sobre Mayo 68, los ubicuos corrillos aparecen esporádicamente pero, quizá por ser anónimos, espontáneos, nada fotogénicos e imposibles de cuantificar, no parecen merecer glosa alguna. Sin embargo, fueron una señal inequívoca del principal rasgo definitorio de aquellas semanas: el antiautoritarismo. En semejantes ágoras, nadie podía ser más que nadie, para empezar porque nadie conocía a sus interlocutores y para finalizar porque las discusiones no comportaban ninguna ventaja ni

go, el doctor Grammont, que le atendió en urgencias, demostró que Lacroix murió de un infarto. En los casos de los asesinados, la oscuridad y la manipulación son todavía mayores. Por ejemplo, la primera víctima mortal, Mathérion (26 años), fue asesinado el 24 de mayo en la rue des Écoles por una *granada ofensiva* –denominación oficial, ¿las hay inocuas?– pero la autopsia desapareció y su nombre no apareció en la lista de muertos hasta décadas después del 68. Y un apunte para el rumor: en las barricadas, corrió la noticia de que una fina esquirla de esas inofensivas granadas le había seccionado la aorta sin que, desde fuera, apenas se notara la herida–. Asimismo, circa el 10 o 13 de mayo, en Denfert-Rochereau, un furgón policial atropelló mortalmente a “un manifestante”. Y, el 30 de mayo, en Calvados, “uno o dos jóvenes” fueron abatidos a balazos. No hemos encontrado más datos. Enloquecidos por minimizar la represión, se ha llegado a ningunear el caso de Blanchet (49 años), obrero de la Peugeot en Sochaux-Montbéliard, cuyo asesinato es atribuido no a la bala que le mató sino a que se abrió la cabeza al caerse de un parapeto. La inmundicia llega a su apogeo cuando achacan el asesinato de Tautin (17 años) a que se ahogó en Flins olvidando que fue apaleado y luego arrojado al Sena –quizá ya muerto. Aún más oscura es el asesinato el 29.junio de Marc Lanvin, último del que consta alguna evidencia. En todo caso, hubo una centena de ‘desaparecidos’ a los que añadiríamos los extraños casos de los accidentados de coche: pese a que el tráfico fue casi nulo durante la sublevación, el número de víctimas mortales en las carreteras cercanas a París, fue similar al del año anterior.

social ni económica para los ganadores y/o los perdedores. Esa circunstancia, plena de gracia, les hizo muy populares y, a menudo, creó unos vínculos de solidaridad en la base –básica– a partir de la coincidencia política que no siempre fueron efímeros.

Además de las vías informales, ¿cómo nos comunicábamos en el 68? Recordemos que el 85% de las casas no tenían teléfono y que la ORTF (radio y televisión gubernamentales) y la inmensa mayoría de los *mass media* seguían en manos gaullistas. Por ello, los panfletos –*tracts*– y los afiches pasaron a tener suma importancia⁶.

Una muestra de cómo fue aquella cotidianeidad y del deterioro sufrido desde entonces por la reivindicación popular es el fenómeno de las *huelgas salvajes* o huelgas realizadas pese a la oposición sindical y caracterizadas asimismo por la ocupación de los lugares de trabajo. Hoy, de esta clase de huelgas se ignora hasta el término y, peor aún, los biempensantes se empeñan en censurarlas por *anacrónicas* –por desgracia y por su rareza, lo son–. Por ello, siempre es oportuno subrayar que el 68 fue una gigantesca huelga salvaje puesto que las primeras ocupaciones –13 de mayo, Sud Aviation, Rhodiaceta– ocurrieron pese a la oposición del sindicato CGT controlado por el Partido Comunista Francés (PCF). Poco después, ante el riesgo de ser fagocitados por la clase obrera radicalizada, CGT-PCF se unieron de mala gana a la sublevación, evidentemente para *organizarla y canalizarla* –léase, apagarla– y, sobre todo, para impedir que los estudiantes envenenaran a sus afiliados con los espejuelos de lo que semejantes burócratas creían utopías mientras que, para los estudiantes, eran una mera, simple y hasta coyuntural unidad de acción.

Por pura inercia comunicativa, todo comentario sobre el 68 debe incluir su pieza más recordada: sus cientos de pintadas –*graffiti*–. Tan anónimamente narcisistas como altruistas, los graffiti se apropiaron de los es-

6 Dada la velocidad de la sublevación, algunos estaban fechados con la hora de publicación. Sin embargo y pese a que son fuente primaria para estudiar el 68, han sido olvidados por los comentaristas. Por el contrario, quien suscribe logró reunir un archivo de casi 400 ejemplares de esos documentos ciclostilados y callejeros que conserva celosamente hasta la fecha.

pacios públicos pero no para propagandear tal o cual grupúsculo sino para hacer pedagogía informal en una suerte de despotismo ilustrado –obligaban a ser vistos– cuya coacción era ridiculizada por el humor o el ingenio verbal.

Es posible que el más conocido de los graffiti siga siendo *La imaginación al poder*. Este lema merece dos glosas: en primer lugar, nos da la oportunidad para señalar el ethos y el modus operandi del PCF puesto que, cultivando esa desmedida afición de los franceses por el retruécano, el PCF contraatacó voceando que era un lema propio de los que “sólo con la imaginación pueden tomar el poder”. En segundo y alejado lugar, hemos de criticar que, si por *imaginación* entendemos la búsqueda de lo inédito y/o de lo existente según otra perspectiva, es obvio que nunca tendrá cabida en el Poder puesto que éste actúa rutinaria y exclusivamente sobre lo real más hodierno y superficial. Por tanto, el lema es confuso y la respuesta del PCF, innecesaria y chulesca⁷ pero significativa del anquilosamiento del PCF que así demostraba ser un subalterno de la URSS. Utilizando un eslogan hoy popular, podríamos decir que el PCF del 68 tenía respuestas para las banalidades de base y la sabiduría convencional pero, “cuando ya se sabía las respuestas, les cambiaron las preguntas”. El PCF no quiso ni supo qué hacer ante los nuevos horizontes teóricos, deudores del antiautoritarismo y proclives a la horizontalidad y al asambleísmo *salvaje*. Una nueva Topología había nacido en la calle mientras el PCF seguía aferrado a sus Politzer y Nikitin, manuales que hoy vegetan en las *poubelles de l’histoire*.

Otra celebrada pintada, *Soyez réalistes, demandez l’impossible*, es paradigma del voluntarismo que, por pura mecánica, preside toda revolución. No menos inevitablemente, los biempensantes reducen el anhelo de lo irreal a “voluntad de poder”, como si sólo pudiera ser una vulgar tra-

7 No obstante, hay que subrayar que el Poder, por muy rutinario que sea, cuando se cree acosado, experimenta algún fognazo de imaginación. Por ejemplo: en estos tiempos de auge neoliberal y dando muestras de esa rara imaginación, el Poder ha sustituido el Estado por el Mercado. Es sólo un juego de apariencias pues, en el sistema capitalista, el Estado ya era sinónimo de Mercado como bien saben esos íntimos amigos que son los magnates de uno y otro lado... pero tiene efectos publicitarios.

ducción de *Der Wille zur Macht* (Nietzsche), ninguneando así que hay excepciones: por ejemplo, el mismo 68 donde hubo más voluntad de cambio radical que de toma del poder.

Para terminar esta secuencia y en la línea de citar hechos ninguneados, hemos de recordar que, a finales del mes de mayo, la sombra de un golpe de estado militar planeaba ominosa sobre Francia. Sabemos que De Gaulle fue a Baden-Baden para pedírselo al general Massu, el torturador de Argelia. Pero no suele reseñarse que, simultáneamente, estuvo programada una colosal redada en 41 ciudades contra 52.400 activistas y sindicalistas. Menos aún se recuerda un hecho conocido en sus maltratados huesos por los *barricardiers*: que los *barbouzes* (hampones paramilitares) y el infame SAC (*Service d'Action Civique*), estaban armándose y comenzando a actuar. Es obvio que, ante este peligro, palidecían las continuas reyertas contra el PCF y especialmente contra sus acólitos, los sindicalistas de la CGT quienes, por lo demás, siempre han negado que hubiera existido esta amenaza.

Finalmente, es necesario aclarar que no hubo grupúsculos específicamente feministas ni sexo-diversos ni ecologistas. Y que el pacifismo radical, aunque gozaba de una fuerte tradición anglosajona, no encontró su espacio entre las barricadas y las ocupaciones de las oficinas y de las fábricas⁸.

“La crema de la intelectualidad”

Comencemos por los antecedentes o, mejor dicho, por un aserto nada unánime: en Francia, la víspera nadie sospechaba que, pocas horas después, estallaría el Mayo. Por descontado que la literatura izquierdista es-

8 Entre los cientos de afamados graffiti mayistas, sólo hemos encontrado dos claramente feministas: a) *Luttons contre la fixation affective qui paralyse nos potentialités. —firmado por el Comité des femmes en voie de libération.* b) *L'aptitude de l'étudiant à faire un militant de tout acabit en dit long sur son impuissance. —Les filles enrégées.* Los grupúsculos feministas y los sexodiversos (LGT-BI+), surgieron en Francia dos o tres años después de 1968. Los primeros fueron el *Mouvement de libération des femmes* al que siguieron en 1971 las *Gouines rouges* (Bolleras Rojas) y, ese mismo año, el *Front homosexuel d'action révolutionnaire*. Sólo un acomplejado Sarkozy ha sido capaz de sostener que, en el 68, 'los progresistas se aliaron con los libertarios y los movimientos feministas con los movimientos homosexuales'.

taba plagada de predicciones sobre el inminente fin del capitalismo, un pronóstico que alguna vez podría cumplirse pero que hoy sólo es pronunciado por un puñado de empecinados –porque, al menos aparentemente, el capitalismo goza de mejor salud que nunca–. Pero eran predicciones vagas, estribillos y jaculatorias *whisful thinking* que hoy nos parecen rutinas pasadas de moda, quizá porque han sido sustituidas por otro mantra no menos escatológico: ‘es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo’ (Zizek)

Por su parte, los intelectuales derechistas, remedo de los esclavos griegos que enseñaban a los patricios romanos los trucos de la clase alta, estaban felices porque un exbrigadista en la guerra española como Malraux detentaba el ministerio de Cultura. Estos paniaguados se sentían elegidos por el Fatum olímpico para convencer a la plebe de que un dios mecánico pero bondadoso había creado “el mejor de los mundos posibles” (*Teodicea* de Leibniz, 1710), exactamente un mundo feliz en el que “los vicios privados hacen la prosperidad pública” (Mandeville, 1729) Claro está que no todos los deístas comulgaban con estas ruedas de molino y como ejemplo, bástenos la caricatura de esta propaganda que encarnaba el Dr. Pangloss de 1759.

Entre Leibniz y Voltaire, llegaron las rebeliones del siglo XIX y principios del XX, y el liberalismo se vio contestado sin que, con mucha razón, se le agradecieran los servicios prestados en la pelea contra el feudalismo y la esclavitud pues se supo que la derrota de estas lacras no era completa –sigue sin serlo– y que la razón liberal para menoscabarlas fue simplemente de orden pragmático: porque los siervos tendían a fugarse y los amos perdían demasiado tiempo y energías en impedirlo. Item más, algo más tarde comenzó a instalarse la certidumbre de que el Poder no era un único Leviatán sino que coexistía con numerosos micro-poderes, los últimos de los cuales son hoy por hoy el feminista y el ecologista.

Ambos son fenómenos colectivos, por ello rozan con uno de los frutos que se le encasquetan al 68: el fomento del individualismo. Los sabihondos mayólogos, ignorantes de que la tensión entre colectivismo e individualismo –filosófica y etológicamente, entre altruismo y egoísmo– es un tópico

dialéctico afrontado desde el siglo XIX por el anarquismo, prefieren soslayarlo por el socorrido método de acordarse sólo del hedonismo que, según ellos, presidía el 68 y que, huelga añadirlo, sólo entienden como individual. Es cierto que la desbandada de los mayistas propició bastantes adicciones personales al goce inmediato y también es cierto que esta deriva ha sido aprovechada por la *new age*. Pero hagamos dos precisiones: el *carpe diem* es una tendencia antiquísima cuyo hipotético florecimiento en el 69 y años posteriores no puede atribuirse al 68. Y, además, la *new age* es una cizaña oportunista no menos antigua que siempre ocupará los espacios secundarios –entre ellos, la nostalgia de lo que nunca jamás sucedió– desatendidos por el racionalismo.

Otrosí, desde la antropología, cabe señalar que el 68 es un tópico difícil de analizar porque debe estudiarse desde la multidisciplinariedad antropológico-política. Pero este enfoque se enfrenta a problemas que comienzan entre los politólogos con la creencia de que la Antropología es una hermana menor de la Politología –si se ponen así, les diría que ésta es la hermana menor de la Polemología–. Supersticiones gremiales aparte, es arduo tener que comenzar la construcción de un necesario corpus etnográfico de respetable volumen pues primero hemos de superar el estatocentrismo propio de la Politología, harto ineficaz ante situaciones como la del 68 donde la desafección institucional llegó a la ruptura de relaciones súbditos-Estado. A ello debe sumarse que la Antropología se mueve mejor en esos espacios no institucionales ni convencionales –el humor, la sátira popular, el rumor– que los politólogos quizá tildarían de infrapolíticos pero que, para esos adictos al microscopio social que son los antropólogos, pueden ser formas de resistencia política⁹. Y, en definitiva, la mutación social que propició el 68 y que afectó desde las estructuras de parentesco –fin de la familia patriarcal–

9 Por mor de la gran facilidad de su consulta, sobre este tópico y aunque sólo referido a España, me permito citar un trabajo reciente: García Espín, P. (2017): “Etnografía y Ciencia Política: la excepcionalidad del caso español”, *Política y Sociedad*, 54(1), pp. 249-269. <http://dx.doi.org/10.5209/POSO.48938> De él, subrayaría una frase que resume cabalmente la historia de la incómoda y cuasi imposible metodología que hubiera podido ser de beneficio común para estas dos disciplinas: “La revolución behaviorista de los 50 dio lugar al predominio de las técnicas

hasta las relaciones mercantiles –el desprecio a la mercancía–, no fue sólo antropológico sino también político-económico. La prudencia y la ausencia de aquel corpus nos aconsejan evitar la adjudicación de sus respectivos porcentajes.

Por fortuna, con el paso de los años, entre la clase ilustrada se ha abierto paso una exégesis antes abominada: el rasgo principal del 68 fue su contestación a toda autoridad no natural¹⁰. Pero hay otros rasgos. Además de antiautoritario, el 68 fue anticonsumista especialmente contra el despilfarro –anti *gaspillage*, palabra de moda in illo tempore–, anticapitalista y antiimperialista pero de un pacifismo tibio –comprensible en la época del final de las guerrillas latinoamericanas y, sobre todo, de la guerra de Vietnam–. Asimismo, el 68 no fue explícita ni prioritariamente antipatriarcal, ni tampoco ecológico ni menos humanitarista –el Poder y parte

cuantitativas y los enfoques positivistas para estudiar el comportamiento político, así como el uso subsidiario de técnicas cualitativas”.

Y ya que estamos en España, añadiría que, proyectando el tema la España contemporánea, es imposible evitar la pregunta: “¿Hay similitudes entre el 68 y el 15 M?”. Como esta cuestión no entra en el campo de este artículo, con su permiso y perdón, me limitaré a una auto-cita: dejando aparte por excesivamente obvias la gruesa distancia espacio-temporal y la vaga coincidencia en el propósito rebelde, en su día respondí: “Pocas por no decir ninguna. a) el 68 fue muy violento y el 15 M fue apacible. b) el 68 llegó a todas las clases sociales (fue “transversal”) y el 15 M se ahogó en la clase ilustrada. c) el 68 no fue adanista –por ejemplo, el recuerdo de la Comuna de París siempre estuvo presente– mientras que el 15 M tuvo pretensiones de originalidad. d) el 68 ni quiso ni pudo fundar ningún partido político sino abolir los existentes mientras que el 15 M, con razón o sin ella, figura en el acta de nacimiento de varios partidos. Resumiendo en bruto: el 68 fue revolucionario –las elecciones eran “trampas para gilipollas”– y el 15 M, reformista con ansias locas de ganar elecciones”. Además, ante el lema estrella del 15 M, cualquier antropólogo puede calificar como indocumentada la frase “otro mundo es posible” pues sabe porque los ha estudiado que existen otros mundos; más aún, parafraseando a otra frase de almanaque, podría añadir que ‘pocos de esos otros mundos están en éste’.

10 Curiosamente, los anarquistas organizados –algunos dirán burocratizados–, desempeñaron un papel secundario en el 68. Al parecer, no vieron con la suficiente celeridad que estaban ante perspectivas que pertenecían su propio corpus teórico. Por ejemplo, la implantación de una república articulada por los Consejos de Trabajadores, reivindicación y estrategia preconizadas insistentemente por los situacionistas. En definitiva, ese tipo de anarquistas no vio que surgía un *neo-anarquismo* –dicho sea con perdón– que, a trancas y barrancas, continúa hasta hoy.

de sus súbditos aún no creían necesarias las ong's-. Asimismo, por su marcado carácter colectivo, tampoco preconizó el uso individualista de drogas más o menos narcóticas y/o psicodélicas, en parte porque la sociedad estaba profundamente drogada puesto que el alcohol y los venenos farmacéuticos ocupaban todos los espacios personales, comerciales y, por supuesto, la trama del calculado embrutecimiento promovido por el Estado –léase, cierta educación y los *mass media*. Todo ello conviene señalarlo porque son las características en las que insisten los más embusteros de los exégetas rutinarios¹¹.

Y ya para finalizar, recordemos que, entre la multitud de interrogantes que suscita el 68 (preguntaba al principio, ¿fue un HST?, ¿fueron alteradas las instituciones?), hay uno que destaca por su ingenua insensatez: “¿volverá a suceder otro Mayo?”. La pregunta no merece respuesta pero, haciendo de la necesidad virtud, podemos aprovecharla como un síntoma del prurito historicista que padece este Occidente, Museo y Archivo del Expolio Universal. En este sentido, algunos dirán que ya ha sucedido, que el 68 es permanente, que la sublevación es potencia permanente siempre lista para manifestarse en acto, e incluso los más atrevidos pronosticarán que ocurrirá en tal fecha¹². Otros dirán lo contrario, que agua pasada no mueve molino –*panta rei*-. Desde el punto de vista antropológico, el problema técnico

11 Resulta paradójico que estas características, que afectan a la mutación de las costumbres, estuvieran en la sombra de la vertiginosa actividad cotidiana. Pero la paradoja tiene fácil solución: el 68 las contenía subsumidas en estado embrionario y sólo serían alumbradas cuando la acción política dejara paso a la reflexión.

12 Un apunte para consumo exclusivo de los pitagóricos, gentes aficionadas a los números redondos y a encontrar periodicidades: la historiografía tiene grandes nombres que han encontrado ciclos históricos cortos y largos (Braudel) pero es en la Economía dónde más han prosperado estos ‘ciclistas’. Marx se adentró en ese piélago y también Schumpeter, Mandel, Keynes y hasta el no-libertario sino libertariano Hayek. Pero, si usamos mayo 68 como test, es probable que quien más cercano estuvo al acierto fue Kondratiev pues este clásico ruso descubrió que la economía oscilaba en un ciclo largo cada 40 o 60 años. Trasladándolo al 1968, con buena voluntad y manga ancha, se podría decir que hubo esos lapsos de la revolución francesa a las revoluciones europeas de 1848 y, de ahí, a la mexicana de 1910 y, finalmente, otro medio siglo hasta el 68. Entonces surge un atrevimiento: ¿y si nos adentramos en el presente?, ¿el Cincuentenario del 68 anuncia una nueva revolución?, ¿y si ésta fuera no de política internacional sino de las costumbres? Muy sencillo: nos estaríamos refiriendo a la revolución digital de estos días. Pero, cuidado, los monopolios cibernéti-

sigue siendo el mismo: hay poca literatura etnográfica sobre la revolución endógena o cambio social súbito, fenómeno que contrasta con la plétora de estudios sobre las Invasiones exógenas. Ojalá que este artículo –no es una *descripción densa*–, sirva al menos para engrosar tan escuálido corpus.

cos, sus metadatos y la consiguiente mutación de las relaciones personales, suponen un incremento exponencial del control social. Dicho de otro modo, estaríamos ante una contra-revolución.